

# Desarrollo y análisis preliminar de la escala de *bullying* y victimización para jóvenes

Douglas C. Smith  
Jessica Campain  
Andrew Stuck

El *bullying* y las conductas relacionadas con este fenómeno siguen siendo un problema significativo para muchas escuelas, tanto en los Estados Unidos como en otros lugares del mundo. Algunas investigaciones recientes sugieren que entre el 20% y 30% de los estudiantes son víctimas del *bullying*.



Foto: Moisés Pablo/cuartoscura.com

## RESUMEN

Las investigaciones sobre bullying se han visto obstaculizadas por la falta de consistencia en los términos de cómo se define y se mide el acoso. En este momento hay una gran falta de datos veraces en torno a este fenómeno, y es probable que la divergencia en la información obtenida se pueda atribuir a la falta de consenso entre expertos e interesados. Así, este artículo se propone, luego de hacer una revisión general del caso, exponer el desarrollo de una escala transnacional para poder medir el bullying y otras for-

mas de victimización entre iguales a nivel secundaria en una muestra de algunas secundarias públicas de la región noroeste de los Estados Unidos de América.

**Palabras clave:** escala de medición, bullying, Estados Unidos, secundarias.

#### ABSTRACT

Research on bullying have been hampered by the lack of consistency in terms of how bullying is defined and measured. There are a lack of truthful information regarding this phenomenon, and it is likely that the divergence in the information obtained can be attributed to the lack of consensus among experts and stakeholders. Thus, this article proposes, after a general review of the case, present the development of a transnational scale to measure bullying and other forms of peer victimization to secondary level in a sample of high some of the North West Public United States of America.

**Keywords:** measurement scale, bullying, United States, secondary.

#### INTRODUCCIÓN

El *bullying* y las conductas relacionadas con este fenómeno siguen siendo un problema significativo para muchas escuelas, tanto en los Estados Unidos como en otros lugares del mundo. Algunas investigaciones recientes sugieren que entre el 20% y 30% de los estudiantes son víctimas del *bullying* (Davidson & Demaray, 2007; Nansel *et al.*, 2001). Las investigaciones también sugieren que el *bullying* tiene efectos tanto inmediatos como a largo plazo en el bienestar de los estudiantes, incluyendo pérdida de autoestima, incremento en depresión, ansiedad y otras condiciones mentales, y actitudes negativas hacia la escuela, las cuales son frecuentemente las bases para ausentismo, falta de participación y eventualmente abandono de estudios (Frey *et al.*, 2012).

Aun cuando a lo largo de la última década se ha logrado un progreso considerable por entender algunos de los factores que contribuyen al *bullying* dentro y fuera

de las escuelas, las investigaciones se han visto obstaculizadas por la falta de consistencia en términos de cómo se definen y miden el *bullying* y otras formas de victimización por parte de los iguales. Hoy existe la necesidad de desarrollar un instrumento de investigación que provea de datos confiables y válidos respecto a la incidencia y frecuencia de varias formas de *bullying*, de factores asociados tanto dentro de los individuos como en el medio ambiente, y de cómo tiene un impacto tanto en la persona que agrede como en sus víctimas. En este momento hay una tremenda falta de consistencia en los datos recolectados en varios estudios. Por ejemplo, algunos estudios reportan ocurrencias de *bullying* en un rango del 3% al 5% de la muestra, mientras que otros reportan rangos tan altos como del 40% al 50% (Ceatin *et al.*, 2011). Desde una perspectiva de investigación, tal inconsistencia hace surgir preguntas acerca de las definiciones operacionales del *bullying*, así

como acerca de la validez de las medidas usadas. Es probable que la divergencia en la información obtenida sea atribuible a la falta de consenso acerca de cómo medir el *bullying* y otras formas de victimización. Por lo tanto, uno de los objetivos primarios del presente estudio es el desarrollar una escala transnacional para medirlo, así como sus efectos en estudiantes de nivel secundaria (rango de edades aproximadamente 12-18), necesaria para que se puedan llevar a cabo investigaciones transnacionales válidas.

Este documento comenzará con un repaso de lo que sabemos acerca del *bullying*, incluyendo factores tanto de desarrollo como escolares, los cuales contribuyen a una mayor incidencia del mismo, así como los efectos tanto inmediatos y a largo plazo que sufren aquellos que son víctimas. Esta revisión incluirá formas tradicionales de *bullying*, como son agresión física, amenazas verbales, y burlas, así como formas más contemporáneas, como aquellas enviadas por medios electrónicos (es decir, *cyberbullying*). Después de este repaso será descrito el desarrollo y validación de una nueva medida internacional, la Escala de *Bullying* y Victimización para Jóvenes (BVSJ, por sus siglas en inglés), diseñada para evaluar el *bullying* y otras formas de victimización entre iguales de nivel secundaria. Presentaremos datos preliminares derivados de la aplicación de la escala a 1,150 escuelas secundarias públicas en la región noroeste de los Estados Unidos de América.

### VISTA GENERAL DEL BULLYING

El *bullying* es distinto a otros actos de agresión por compañeros debido al desbalance de poder entre el agresor y la víctima y porque tiende a repetirse a lo largo del tiempo. Se considera que incluye actos de agresión física o intimidación, pero también incluye

agresión verbal, como amenazas y burlas hirientes, así como agresión relacional, la cual puede incluir exclusión social o difusión de información negativa falsa (rumores) diseñada para reducir el estatus social. Recientemente ha habido gran preocupación sobre el *bullying* perpetuado a través de internet o por dispositivos móviles. El *cyberbullying* presenta una amenaza adicional a niños y jóvenes, en particular en las regiones más desarrolladas del mundo (Smith, 2012). Las investigaciones indican que el *bullying* y ser acosado, ya sea por métodos tradicionales o modalidades virtuales, están asociados con un menor nivel de adaptación social y emocional a lo largo de la vida (Frey *et al.*, 2012).

El *bullying* tiene el potencial para infligir daño físico a la víctima, pero también tiene consecuencias psicológicas sustanciales, tanto para la víctima como para el acosador. Por ejemplo, este último personaje desarrolla un estilo interpersonal disfuncional, el cual está centrado en el uso y ejercicio de poder sobre otro individuo. Las investigaciones indican que las consecuencias a largo plazo para los jóvenes acosadores son negativas, lo cual es enfatizado por el incremento en el riesgo de ser arrestados por crímenes violentos en la edad adulta (Olweus, 1991). Una cantidad creciente de investigaciones documenta la asociación de la agresión por *bullying* y la victimización con problemas psicológicos y de comportamiento incluyendo depresión, ansiedad, baja autoestima, y la externalización de problemas de comportamiento (Craig, 1998; Grills y Ollendick, 2002; Hampel *et al.*, 2009; Kaltiala-Heino *et al.*, 2000; Shin, 2010). La victimización por *bullying* interfiere con el funcionamiento actual y futuro de escuelas, incluyendo la ocupación en los estudios, actitudes hacia maestros y escuelas, y realización académica (Buhs *et al.*, 2006; Kochenderfer y Ladd, 1996).



## FORMAS Y TOPOGRAFÍA DEL BULLYING

Aun cuando la literatura acerca del *bullying* y su impacto potencial en las víctimas está en aumento, se conoce muy poco respecto al efecto diferencial de diversos tipos, incluyendo las formas físicas o virtuales, de *bullying*. Existe especulación entre los investigadores, por ejemplo, de que el *cyberbullying* pueden producir efectos más devastadores debido en parte a su anonimidad y a su naturaleza 24 horas al día (Smith, 2012). Adicionalmente, hay diferencias individuales sustanciales en las respuestas a la victimización, las cuales sugieren, por ejemplo, que ciertos factores protectores pueden servir de efecto amortiguante ante el *bullying* crónico. Sin embargo, hoy en día existe una falta de datos respecto a qué constituye un factor protector exactamente en respuesta al *bullying* y cómo dichos factores pueden ser promovidos entre la gente joven.

Con el incremento de acceso a los medios digitales se ha incrementado el enfoque hacia la forma en la cual los jóvenes pueden estar usando el ciberespacio como medio de agresión hacia sus compañeros. Los medios de comunicación populares y los investigadores han adoptado el término *cyberbullying* para describir este fenómeno. Éste ocurre lejos de la visibilidad de los adultos y de forma instantánea; abre las oportunidades para victimizaciones múltiples o repetidas dentro de periodos cortos de tiempo; y ocurre en un contexto en el cual la víctima puede estar relativamente incapacitada para prevenirlo o responder. En este aspecto, el *cyberbullying* es más parecido al acoso verbal (por ejemplo, insultos o amenazas intimidantes) y a la agresión relacional (por ejemplo, esparcimiento de rumores o ser marginado de un grupo) que a las formas físicas de *bullying* (por ejemplo, ataques físicos o extorsión de dinero). Actualmente, la definición más usada para *cyberbullying* es: "Daño intencional y

repetido a otros a través del uso de computadoras, teléfonos celulares, y otros aparatos electrónicos" (Hinduja y Patchin, 2008. p. 5). Es decir, que podemos considerarlo como el subconjunto de agresión verbal y relacional que involucra el uso de medios digitales para victimizar a otros. Esto puede incluir el uso de mensajes instantáneos, redes sociales, chats y correos electrónicos mediante los cuales se difunden mensajes crueles o degradantes a individuos o mediante los cuales se amenaza o acosa a individuos usando texto, fotografías, videos, grabaciones de audio, o formatos multimedia.

## TRAYECTORIA DE DESARROLLO

Una gran cantidad de investigación ha contribuido a nuestros conocimientos acerca de los orígenes y el impacto del *bullying* en las escuelas a lo largo de las dos décadas pasadas. El conocimiento convencional sugiere que los acosadores participan en comportamientos agresivos e intimidantes hacia otros debido a que están tratando de compensar su propia baja autoestima. Sin embargo, las investigaciones recientes sugieren que este no es el caso, sino que en realidad tienen autoestima superior al promedio, casi inflada, con lo cual puede subyacer una necesidad de dominar a otros (Salmivalli, 2001). Lo que es un hecho es que mucho del comportamiento del *bullying* es reforzado por los beneficios derivados de controlar a otros. Adicionalmente, los acosadores frecuentemente obtienen la aprobación secundaria de compañeros que admiran e imitan su comportamiento (Shin, 2010).

Los niños y las niñas más susceptibles al *bullying* pueden ser caracterizados como físicamente débiles, emocionalmente vulnerables, y carentes de habilidades sociales. Las investigaciones indican que las víctimas del *bullying* crónico rara vez piden



Jalón: infobec.com

El *bullying* es reforzado por los beneficios derivados de controlar a otros.

ayuda a los adultos y su sufrimiento puede ser desconocido, aún para los maestros que interactúan con ellos a diario. Sin la atención necesaria, tanto los que acosan como las víctimas tienden a permanecer en sus roles a lo largo de los años de educación primaria y hasta la educación secundaria.

¿Cuáles son los orígenes del *bullying* en la niñez? Como una subclase del comportamiento agresivo, el *bullying* es claramente influenciado por el comportamiento de los adultos, quienes actúan como el modelo a seguir. Muchos padres o madres de acosadores escolares condonan el uso de violencia física como un medio de resolución de conflictos y es probable que utilicen ellos mismos el castigo corporal en el esfuerzo de controlar a sus hijos. La probabilidad de que los hostigadores hayan sido abusados físicamente por padres o hermanos mayores, y tengan una falta

de supervisión parental, es mayor que la de otros estudiantes.

Los factores de los compañeros parecen ser críticos para la instigación y proliferación del *bullying* en las escuelas. Los también llamados bullies disfrutan los elogios que comúnmente reciben de sus compañeros y tienden a orquestar oportunidades de *bullying* para maximizar la atención de sus compañeros; casi nunca actúan en aislamiento.

Los factores escolares, incluyendo la ecología escolar, juegan un rol vital en el *bullying*. Los bullies prosperan en ambientes escolares caracterizados por una alta proporción de alumnos-maestros, supervisión poco adecuada, y falta de políticas escolares que no sólo prohíban el *bullying*, sino que también promuevan constantemente y refuerzan comportamientos pro-sociales. Los maestros y otros empleados escolares pueden jugar un papel habilitante si no respon-





Incidentes tempranos de agresión no detectados a tiempo pueden terminar en *bullying*.

den de manera adecuada a los incidentes tempranos de agresión incluyendo burlas, empujones, y otras formas inocuas de comportamiento antisocial.

### PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ACTUAL

El propósito de esta investigación fue el de desarrollar una medida comprensiva, auto informante, de *bullying*-victimización para estudiantes de nivel secundaria, la cual se enfoca en las formas física, relacional y virtual de agresión. Nuestra intención fue documentar la preponderancia y el impacto del *bullying* en sus distintas modalidades en el funcionamiento académico, social y emocional de los estudiantes. Adicionalmente,

nos interesaba la importancia potencial de los factores protectores individuales, de la escuela y de la familia que pudieran aislar a los adolescentes en contra del impacto negativo del hostigamiento virtual y otras formas de victimización. Construimos nuestra escala seleccionando objetos de diversas escalas existentes, incluyendo la Escala de *Bullying* y Victimización de California, el Módulo de Resistencia del Estudio de Salud Infantil de California, la Escala de Fortalezas y Dificultades, y diversas medidas de disposiciones psicológicas positivas, incluyendo la Escala de Gratitud, la Prueba de Orientación de Vida, la Escala de Aguante, y la Escala de Felicidad Subjetiva. Una de nuestras metas a largo plazo es crear una tipología de víc-

timas para tener una mejor comprensión de las diferencias individuales de los resultados sociales, emocionales, y académicos negativos con relación al *bullying*, así como el valor protector de disposiciones personales y los factores familia, escuela y compañero.

La recientemente desarrollada Escala de *Bullying* y Victimización para Jóvenes se enfoca tanto en variables situacionales y demográficas (por ejemplo, cómo, cuándo y dónde pueden ocurrir el *bullying* y otras formas de victimización), así como en su impacto potencial en el bienestar psicológico de la juventud, visto desde el lente de los factores protectores individuales y ecológicos. Los trabajos existentes que estudian el impacto del *bullying* en las consecuencias sociales y emocionales se han enfocado casi exclusivamente en aflicciones psicológicas incluyendo ansiedad, depresión, pérdida de interés en la escuela, entre otras cosas. Uno de los puntos focales de este proyecto es el de identificar el rol de factores protectores que pueden ocurrir en escuelas, familias y grupos de compañeros. También incluimos disposiciones y actitudes personales incluyendo optimismo, esperanza, gratitud y ánimo como factores aislantes mediando el impacto de la victimización.

Nuestras preguntas específicas de investigación fueron las siguientes:

- ¿Cuáles son los índices de frecuencia de las experiencias de varias formas de victimización tradicional y virtual para estudiantes de nivel secundaria en diferentes áreas de las costas del Pacífico (es decir, EE.UU. occidental, China, India, Japón, Corea, México, Tailandia, Vietnam)?
- ¿Cuál es el grado de concordancia entre las formas tradicionales y virtuales de victimización para esta población de estudiantes? ¿A qué grado se asemejan las víctimas y los autores para ambas formas de victimización?

- ¿Existen diferencias de género y desarrollo en las diferentes formas de victimización tradicional y virtual?

- ¿Cuáles son los efectos psicológicos, sociales y emocionales a corto y largo plazo de las experiencias de victimización en estudiantes de secundaria? ¿De qué manera perciben los estudiantes la severidad de sus experiencias de victimización?

- ¿Podemos identificar subtipos de víctima y autor en relación a estas experiencias?

- ¿Cuál es el efecto mitigante de factores protectores personales, familiares, de compañeros y escolares sobre la probabilidad de involucrarse en conductas de victimización o experimentar consecuencias negativas asociadas con la victimización?

## MÉTODO

### Participantes

Los participantes para este estudio incluyeron estudiantes de 1 161 escuelas secundarias y preparatorias públicas de la región noroeste del Pacífico de los Estados Unidos de América. La muestra fue mayormente caucásica (70%), con porcentajes relativamente pequeños de estudiantes de origen hispanico, asiático y de antecedentes de razas mixtas. Se incluyeron en la muestra números aproximadamente iguales de estudiantes masculinos (51.2%) y femeninos (48.2%). El rango de edades fue de entre 12 y 18 años, e incluyeron a 598 estudiantes de nivel secundaria y 560 de nivel preparatoria.

### Mediciones

La escala fue desarrollada seleccionando elementos de diversas escalas existentes, incluyendo la Escala de *Bullying* y Victimización de California, el Módulo de Resistencia del Estudio de Salud Infantil de California, la Escala de Fortalezas y Dificultades, y diversas



medidas de disposiciones psicológicas positivas, incluyendo la Escala de Gratitud, la Prueba de Orientación de Vida, la Escala de Aguante, y la Escala de Satisfacción de Vida. Analizamos factorialmente los elementos de escala y reconstruimos la escala para incluir aquellos elementos que pesaban más en nuestras subescalas. En lugar de describir al *bullying* como un comportamiento hiriente, repetitivo y agresivo que ocurre en el contexto de un poder diferenciado entre victimario y víctima, optamos por simplemente identificar aquellos comportamientos agresivos hechos "de forma malévola e hiriente". Así, la Escala está diseñada para incluir un mayor rango de experiencias de victimización por compañeros que aquellas identificadas por las escalas tradicionales de *bullying*.

- ESCALA DE *BULLYING* Y VICTIMIZACIÓN DE CALIFORNIA (CBVS). La CBVS (Felix *et al.*, 2011) pregunta a los encuestados si han experimentado una de las ocho formas de victimización en la escuela durante el mes anterior al que haya sido llevado a cabo el cuestionario: (a) burlas o insultos por parte de otro estudiante; (b) rumores esparcidos a espaldas tuyas; (c) segregado de un grupo o ignorado intencionalmente; (d) golpeado, empujado o herido físicamente; (e) amenazado; (f) víctima de comentarios, bromas o gestos sexuales en tu contra; (g) ser robadas o dañadas tus cosas; (h) sufrido burlas, rumores o amenazas a través de internet. Hay ocho objetos correspondientes acerca de involucrarse en los tipos de agresión antes mencionados. Los estudiantes califican la frecuencia con la cual se ven involucrados en estas acciones en una escala de cinco puntos (nunca, una vez en el mes anterior, 2 o 3 veces en el mes anterior, cerca de una vez por semana, y varias veces por semana). Los encuestados que reportaron experiencias de victimización también respondieron a preguntas eva-

luando los sentimientos asociados con ser victimizados (enojo, miedo, tristeza), porque sienten que fueron tratados así (apariencia, genero, religión, orientación sexual, etnicidad, discapacidad, otro), y su grado de confianza respecto a poder lidiar con este tipo de evento en el futuro (desde "sin confianza" hasta "altamente confiado").

- CUESTIONARIO DE *CYBERBULLYING* (CQ). El CQ de nueve elementos (Ang y Goh, 2010; Ang *et al.*, 2011) fue desarrollado en Singapur para su uso con adolescentes predominantemente de las culturas china, malaia, e hindú. Está diseñado para evaluar la frecuencia de varias formas de comportamiento agresivo en el ciberespacio a través de correo electrónico, mensajes de texto, mensajería instantánea, etcétera, o por medio de redes sociales como Facebook. Los jóvenes evalúan en una escala Likert de seis puntos cuan frecuentemente se ven involucrados en cada tipo de *cyberbullying* evaluado (de "nunca" a "algunas veces por semana"). Para este estudio se agregaron elementos correspondientes para la experimentación de la victimización a través del *bullying* virtual. De forma adicional, el CQ fue modificado para usar la misma escala de respuestas que la CBVS y, como en la CBVS, preguntamos si la acción fue hecha de manera "malévola e hiriente".

- ESCALA DE FELICIDAD SUBJETIVA (SHS). La SHS tiene cuatro elementos que evalúan la felicidad general o el bienestar subjetivo (Lyubomirsky). Se utiliza una escala de respuesta de siete puntos para medir la felicidad general y la sensación de bienestar comparada con compañeros u otros individuos.

- CUESTIONARIO DE FORTALEZAS Y DEBILIDADES (SDQ). El SDQ es un cuestionario breve de detección de comportamiento para ser usado con adolescentes. Adaptamos 10 elementos divididos en dos subescalas: síntomas



emocionales (5 elementos) y problemas conductuales (5 elementos). El SDQ ha sido traducido a una gran variedad de idiomas y dialectos, incluyendo chino, inglés australiano, coreano, malayo, thai, y japonés. El SDQ se desempeña tan bien como otras medidas de detección más extensas respecto a la identificación de problemas de comportamiento de internalización y externalización, y muestra buena validez convergente y discriminante (Goodman, 1997; Goodman y Scott, 1999).

- **MÓDULO DE RESISTENCIA DEL ESTUDIO DE SALUD INFANTIL DE CALIFORNIA (CHKS).** Este módulo pide a los estudiantes que reporten el grado de apoyo que reciben por parte de maestros, familia y amigos. Las respuestas a los nueve elementos son calificadas en una escala de cuatro puntos, desde "completamente de acuerdo" hasta "completamente en desacuerdo". Basado en investigaciones previas, esperamos que el apoyo de estas distintas fuentes sirva como factor protector en contra del impacto negativo potencial de las experiencias de victimización por compañeros.

También incluimos tres subescalas del CHKS, que miden disposiciones psicológicas positivas, incluyendo autoeficacia, empatía y autoconciencia. Estos elementos son evaluados en una escala de cuatro puntos, que va desde "nada parecido a mí" hasta "muy parecido a mí". Basado en investigaciones previas, estábamos interesados en el grado al que estas disposiciones servían como factores protectores personales en contra de las experiencias de victimización por compañeros.

### Procedimiento

Este proyecto fue revisado y aprobado por la Junta de Revisión Institucional de la Universidad del Sur de Oregon. La versión en

línea de la encuesta fue recopilada usando Qualtrics y fue dirigida a estudiantes en laboratorios de cómputo en escuelas participantes. Los datos de la encuesta fueron importados al Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS, versión 19) para su análisis subsecuente.

### Resultados preliminares

Los resultados preliminares de nuestros datos sugieren que, para el total de la muestra, casi el 25% de los estudiantes reportaron ser acosados de algún modo por compañeros cuando menos una vez durante el mes anterior, y cerca del 13% de los estudiantes reportaron alguna forma de acoso ocurrido al menos una vez por semana. La forma más prominente de acoso fueron las burlas verbales, seguida de agresiones relacionales, incluyendo ser ignorados o segregados de un grupo a propósito, o sufrir de divulgación de chismes y rumores. Otra forma de acoso altamente reportado fue ser víctima de comentarios o chistes sexuales. Como era de esperarse, todas estas formas de agresión verbal y relacional fueron más prominentes entre mujeres, el 10% de la muestra, e incrementando con la edad en los grados de 8° a 10°, luego mostrando un ligero decremento en nivel preparatoria. Las formas físicas de *bullying*, incluyendo agresión o amenazas de violencia física fueron más prominentes entre los hombres, presentándose por lo menos una vez al mes en cerca del 11% de la muestra.

El *bullying* fue particularmente prevaiente entre los estudiantes marginados por etnicidad, estatus socioeconómico e identidad de género. La tabla 1 muestra la relación entre la frecuencia de victimización y varios aspectos de personalidad y salud mental. Aquellos estudiantes que sufrían *bullying* frecuentemente reporta-



ron una cantidad significativamente mayor de problemas de salud mental, incluyendo sentimientos de depresión, ansiedad, miedo a la escuela e ideación suicida. Adicionalmente, hubo menos reportes de felicidad y satisfacción de vida en relación a la frecuencia de victimización. De manera importante, los factores protectores en el ambiente, como sentimientos de conexión con la escuela y familia, compañeros y apoyo por parte de los maestros, fueron todos

indicadores importantes de afrontamiento positivo en respuesta al bullying, en particular para estudiantes más jóvenes. Al incrementar el apoyo percibido, hubo un decremento en la victimización reportada. Asimismo, algunas disposiciones y atributos personales incluyendo niveles mayores de gusto por la vida, autoeficiencia, y autoconciencia fueron todos relacionados al decremento de experiencias de victimización.

TABLA 1. Correlación entre victimización y desenlace

	Frecuencia de victimización reportada	
<i>Bullying tradicional</i>	r	.343
	p	.000
	n	501
<i>Bullying virtual</i>	r	.494
	p	.000
	n	497
Soporte familiar	r	-.208
	p	.000
	n	488
Soporte de compañeros	r	-.289
	p	.000
	n	490
Soporte de maestros	r	-.257
	p	.000
	n	507
Autoeficacia	r	-.140
	p	.002
	n	498
Alegría	r	-.093
	p	.039
	n	496
Problemas conductuales	r	.190
	p	.000

	n	497
Autoconciencia	r	-.161
	p	.000
	n	498
Síntomas emocionales negativos	r	.189
	p	.000
	n	497
Bienestar subjetivo	r	-.196
	p	.000
	n	499
Fuente: Elaboración propia		

Para poder probar aún más la hipótesis de que las características de disposición personal amortiguan al individuo de las consecuencias negativas de la victimización, creamos la escala de covitalidad con tres factores importantes de resistencia: gusto por la vida, bienestar subjetivo y autoeficacia. La consistencia interna de la escala fue razonablemente buena (escala  $\alpha = .731$ ). La covitalidad, o la ocurrencia de fuerzas y disposiciones personales múltiples, fue un

indicador muy fuerte del bienestar psicológico de todos los estudiantes de la muestra. De acuerdo a nuestros datos, aun cuando los estudiantes con una puntuación de factor de protección alta no están exentos de experimentar victimización, estos son más capaces de lidiar con estas experiencias de forma constructiva, como se demuestra con promedios más altos, más actitudes positivas hacia la escuela, y mayor satisfacción de vida.

TABLA 2. Predicción de reacciones emocionales a la victimización Coeficientes <sup>a</sup>						
Modelo	Coeficientes no-estandarizados	Coeficientes estandarizados				
	B	Error Std.	Beta	T	Sig.	
1	(Constante)	1.519	.091		16.658	.000
	Género	.294	.061	.211	4.790	.000
	Víctima virtual	.276	.072	.168	3.810	.000
2	(Constante)	1.956	.177		11.057	.000
	Género	.278	.061	.199	4.538	.000
	Víctima virtual	.233	.073	.142	3.171	.002
	SopORTE familiar	-.118	.041	-.129	-2.872	.004



3	(Constante)	2.388	.207		11.554	.000
	Género	.284	.060	.204	4.713	.000
	Víctima virtual	.200	.073	.122	2.756	.006
	Soporte familiar	-.048	.044	-.053	-1.087	.227
	Covitalidad	-.176	.043	-.187	-3.893	.000
Variable dependiente: EmoSymMEDIA						
Fuente: Elaboración propia						

La tabla 2 ilustra los resultados de un análisis de regresión demostrando que algunos aspectos de covitalidad, tales como alegría por vivir, altos niveles de bienestar subjetiva y (marginalmente) un sentido de autoeficiencia, que actúan como amortiguadores en contra de los efectos emocionales negativos de la victimización  $\beta = -.17$ ,  $p = .000$ .

### Discusión

Los resultados preliminares de nuestros datos sugieren que las diversas formas de *bullying* o acoso de compañeros ocurren al menos una vez al mes en cerca del 25% de nuestra muestra de estudiantes de secundaria y preparatoria en la costa noroeste Pacífico de Estados Unidos. La burla verbal o insulto es la forma más prominente de acoso, seguida por actos de agresión relacional, incluyendo el esparcimiento de rumores u otros esfuerzos intencionales de influenciar negativamente el estatus con los compañeros. Estas formas de acoso ocurren de manera más frecuente para mujeres pero también son reportadas por un número significativo de estudiantes masculinos de secundaria. Las formas físicas de *bullying*, incluyendo agresión, amenazas, o daños de propiedad fueron reportadas con menor frecuencia en esta muestra, y fueron más características en hombres. Por último, las formas virtuales del *bullying*, como la

publicación de amenazas o información hiriente en línea ocurrieron en menos de 10% de la muestra pero fueron ligeramente más prominentes entre mujeres que hombres.

Nuestros datos sugieren que los factores protectores incluyendo el apoyo de escuela, familia y compañeros así como actitudes y disposiciones personales positivas tales como optimismo, alegría, y gratitud pueden servir como factores importantes para construir resistencia al *bullying* en estudiantes (referencia). De acuerdo a nuestros datos, aunque los alumnos con altas puntuaciones de factores protectores no están exentos de experimentar victimización por compañeros, es más probable que ellos puedan lidiar de mejor manera con estas experiencias en forma constructiva.

Los adolescentes que sufren de *bullying* y acoso por compañeros reportan niveles más altos de depresión, ansiedad e ideación suicida, así como estados psicológicos positivos impactados y bajo rendimiento académico (Hinduja y Patchin, 2010). Considerando que más de una cuarta parte de los alumnos encuestados reportan que han sido víctimas o perpetradores de victimización tradicional o en línea (o ambas), es esencial que el personal escolar reconozca y haga algo respecto a este comportamiento problemático.

Aún cuando muchas escuelas están desarrollando programas comprensivos para combatir las formas "tradicionales" de *bull-*

ying, el *cyberbullying* presenta un nuevo problema ya que no está confinado a la escuela y, por lo tanto, no puede ser controlado por maestros y administradores (Smith, 2012). Basado en nuestra investigación, una posible intervención sería el asistir a los estudiantes a desarrollar un rango de factores protectores que podrían incluir mejor soporte familiar, escolar y de compañeros, así como más actitudes y disposiciones personales positivas tal como un mayor sentido de autoeficacia con respecto a lidiar con formas tanto tradicionales como virtual de *bullying*. Seligman y otros autores (Seligman, 2011) han establecido que los factores intra-psíquicos de optimis-

mo, gratitud, esperanza, coraje, etc. pueden ser influenciados sustancialmente mediante intervenciones simples y económicas. Otra investigación (referencia) ha demostrado que los factores sociales incluyendo apoyo de maestros y compañeros son también sensibles al cambio. Dadas estas dos intervenciones empíricamente validadas, en relación a nuestros resultados que aquellos estudiantes con puntuación alta de factores protectores son más capaces de navegar varias formas de victimización por compañeros, entonces las intervenciones que se enfoquen en estos factores son un paso lógico para escuelas y padres de familia.

## REFERENCIAS

- Ang, R. P., y Goh, D. H. (2010). "Cyberbullying among adolescents: The role of affective and cognitive empathy, and gender". *Child Psychiatry And Human Development*, 41(4), 387-397. doi:10.1007/s10578-010-0176-3.
- Ang, R. P., Tan, K., y Talib Mansor, A. (2011). "Normative beliefs about aggression as a mediator of narcissistic exploitativeness and cyberbullying." *Journal Of Interpersonal Violence*, 26(13), 2619-2634. doi:10.1177/0886260510388286
- Buhs, E. S., Ladd, G. W., y Herald, S. L. (2006). "Peer exclusion and victimization: Processes that mediate the relation between peer group rejection and children's classroom engagement and achievement". *Journal Of Educational Psychology*, 98(1), 1-13. doi:10.1037/0022-0663.98.1.1
- Craig, W. M. (1998). *The relationship among bullying, victimization, depression, anxiety, and aggression in elementary school children. Personality And Individual Differences*, 24(1), 123-130. doi:10.1016/S0191-8869(97)00145-1
- Davidson, L. M., y Demaray, M. (2007). "Social support as a moderator between victimization and internalizing-externalizing distress from bullying". *School Psychology Review*, 36(3), 383-405.
- Felix, E. D., Sharkey, J. D., Green, J., Furlong, M. J., y Tanigawa, D. (2011). "Getting precise and pragmatic about the assessment of bullying: The development of the California Bullying Victimization Scale". *Aggressive Behavior*, 37(3), 234-247. doi:10.1002/ab.20389.
- Frey, K.S., Newman, J.B., Nolen, S., y Hirschstein, M.K. (2012). "Reducing bullying and contributing peer behaviors: Addressing transactional relationships within the school social ecology". In S.R. Jimerson, A.B. Nickerson, M.J. Mayer, & M.J. Furlong (Eds.), *Handbook of School Violence and School Safety: International Research and Practice* (2nd Ed.), (pp. 383-395). Nueva York: Routledge.



- Grills, A. E., y Ollendick, T. H. (2002). "Peer victimization, global self-worth, and anxiety in middle school children". *Journal Of Clinical Child And Adolescent Psychology*, 31(1), 59-68. doi:10.1207/153744202753441675
- Hinduja, S., y Patchin, J. W. (2008). "Cyberbullying: An exploratory analysis of factors related to offending and victimization". *Deviant Behavior*, 29(2), 129-156. doi:10.1080/01639620701457816.
- Kaltiala-Heino, R., Rimpelä, M., Rantanen, P., y Rimpelä, A. (2000). "Bullying at school—an indicator of adolescents at risk for mental disorders". *Journal Of Adolescence*, 23(6), 661-674. doi:10.1006/jado.2000.0351.
- Kochenderfer, B. J., y Ladd, G. W. (1996). "Peer victimization: Cause or consequence of school maladjustment?" *Child Development*, 67(4), 1305-1317. doi:10.2307/1131701.
- Nansel, T. R., Overpeck, M., Pilla, R. S., Ruan, W., Simons-Morton, B., y Scheidt, P. (2001). "Bullying behaviors among US youth: Prevalence and association with psychosocial adjustment". *Journal of the American Medical Association*, 285(16), 2094-2100. doi:10.1001/jama.285.16.209.
- Olweus, D. (1991). "Bully/victim problems among schoolchildren: Basic facts and effects of a school based intervention program". In D. J. Pepler, K. H. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 411-448). Hillsdale, NJ Inglaterra: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Salmivalli, C. (2001). "Feeling good about oneself, being bad to others? Remarks on self-esteem, hostility, and aggressive behavior". *Aggression and Violent Behavior*, 6, 375-393.
- Shin, Y. (2010). "Psychosocial and friendship characteristics of bully/victim subgroups in Korean primary school children". *School Psychology International*, 31(4), 372-388. doi:10.1177/0143034310377296.
- Smith, P.K. (2012). "Cyberbullying and Cyber Aggression". In S.R. Jimerson, A.B. Nickerson, M.J. Mayer, Et M.J. Furlong (Eds.), *Handbook of School Violence and Safety: International Research and Practice* (2nd Ed.), (pp. 93-103). Nueva York: Routledge.

### DOUGLAS C. SMITH

Es un locutor profesional, consultor y consejero. Ha trabajado en hospitales y agencias de servicio social. Es autor de varios libros en torno a la tanatología. Este artículo fue escrito en colaboración con Jessica Campaign y Andrew Stuck del Departamento de Psicología, Southern Oregon University.